



### III Simposio Internacional de historia de la electrificación. Ciudad de México, Palacio de Minería, 17 a 20 de marzo de 2015

## **A PARAÍSO, TABASCO LA ELECTRICIDAD LLEGÓ MUY TARDE.**

Regina Hernández Franyuti.  
[regin14@yahoo.com.mx](mailto:regin14@yahoo.com.mx)  
Instituto Dr. José María Luis Mora.

#### **A Paraíso, Tabasco la electricidad llegó muy tarde (resumen):**

En este artículo se estudiarán dos aspectos importantes en cuanto a la distribución de la electricidad. El primero es la desigualdad temporal existente en la instauración del alumbrado, mientras que en 1950 la ciudad de México contaba con un sistema eléctrico que tenía más de 70 años, que permitía acortar distancias entre las poblaciones con el uso de los tranvías eléctricos, espantar las sombras de las noches con el simple giro de una perilla, alivianar el trajín diario en las cocinas con las licuadoras y los refrigeradores, o bien pegar el oído al radio para escuchar las aventuras de Carlos Lacroix y de Margot o disfrutar los programas en la moderna televisión; al sur de la república, en la ciudad de Paraíso, Tabasco, en esos mismos años, todavía las sombras se cobijaban en la endeble y difusa luz de los candiles y quinqués de petróleo. El otro aspecto son los cambios que la electricidad generó en los usos y costumbres. Aquellos elementos que distinguían lo “moderno” postergaban aún su llegada.

¿Por qué la luz llegó tan tarde? ¿Qué significó para los habitantes de este pueblo su llegada? ¿Cuáles fueron sus repercusiones en el orden económico? ¿Cómo se alteró la vida cotidiana? A través de la respuesta a estas interrogantes podremos entender que en México la distribución de los servicios respondía, en esos años, a un sistema político jerarquizado y centralista.

#### **In Paraiso, Tabasco, the electricity arrived very late (abstract):**

In this paper two important aspects regarding the distribution of electricity are studied. The first is the existing inequality in establishing temporary lighting , while in 1950 Mexico City had an electrical system that had more than 70 years , allowing shorter distances between populations using electric trams , frightening shadows nights with just the turn of a knob , ease the daily grind in kitchens with blenders and refrigerators or paste heard the radio to hear the adventures of Carlos Lacroix and Margot or enjoy the modern television programs ; south of the Republic , in the town of Paraiso, Tabasco, in the same year, still sheltering shadows on the weak and diffuse light the candles and oil lamps oil . Those elements that distinguish the "modern" still put off their arrival.

Why was light so late? What did it mean for the people of this town arrival? What were its implications for the economic order? How altered everyday life? By answering these questions we can understand that in Mexico the distribution of services responded, in those years, a hierarchical and centralized political system.

Palabras Claves: Electricidad, Modernidad, Desarrollo, Desigualdad Regional, Paraíso, Tabasco.

## Introducción

En México, la electricidad fue un factor de modernización que comenzó, como con dos vertientes, como un servicio particular enfocado a la minería, a las haciendas y los ranchos, y como un servicio público a cargo de los ayuntamientos, quienes de acuerdo con las Ordenanzas de Policías tendrían, desde el siglo XVIII, la obligación de brindar el servicio de alumbrado en los centros urbanos. El proceso de su instalación fue largo y complejo, lo cual se vio limitado por las condiciones físicas, económicas y políticas. Más tarde, a finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX, la propagación de la energía eléctrica y de otros servicios públicos, fueron frenados por las desigualdades regionales que afectaban al país. Estas desigualdades eran producto de un modelo económico de desarrollo que entre los años treinta y los setenta del siglo XX estaba basado en la sustitución de importaciones. Este sistema comenzó a desarrollarse entre 1940 y 1955 cuando la producción agrícola aumentó 7.4% anual, mientras que las manufacturas alcanzaron 6.9%;<sup>1</sup> el producto interno bruto (PIB) aumentó 6.3 por ciento.

Fue a partir de estos años cuando también se logró la estabilidad política. Las fuerzas revolucionarias se unieron bajo la bandera del Partido Nacional Revolucionario que posteriormente en 1938 fue renovado con el nombre de Partido de la Revolución Mexicana, en 1946, dejando fuera al sector militar, el partido se institucionalizó bajo las siglas del Partido Revolucionario Institucional. La revolución se bajó del caballo, dejó las armas y se incorporó al conocido “milagro mexicano”. Se inició un acelerado crecimiento económico que dinamizó el desarrollo industrial y el urbano. De acuerdo con Gustavo Garza, la tasa de urbanización que se alcanzó fue de 3.3% siendo la más alta en todo el siglo XX. El grado de urbanización pasó de 20 a 28% y aumentó la población urbana a 3 300 000 habitantes, “por primera vez en la historia del país la dinámica demográfica fue mayoritariamente urbana”.<sup>2</sup> La jerarquía urbana se modificó, aparecieron 29 nuevas ciudades que elevó el sistema urbano nacional a 84 localidades en 1950, y a 124 en 1960.<sup>3</sup> El nuevo patrón del desarrollo urbano fue consecuencia de la política de desarrollo industrial que fue aplicando el Estado mexicano. Las nuevas ciudades son industriales: la ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Puebla y Torreón. Fronterizas: Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali, Reynosa, Matamoros, Chihuahua y Ensenada; o bien comercializadoras agrícolas como Hermosillo, Culiacán, Ciudad Obregón, Tepic y Córdoba. Entre estos no aparece ningún núcleo urbano tabasqueño.

Dentro de esta nueva estructura urbana destacaba la ciudad de México, cuya importancia política y simbólica la habían convertido en el polo dominante y principal centro de atracción de las migraciones internas y de la inversión pública, consolidándola como la ciudad principal del proceso de concentración territorial acumulativa no sólo de la población, sino de las actividades económicas, políticas, sociales y culturales. Este nodo fue el foco del cual irradiaba una política vertical, centralizadora y concentradora. De acuerdo con el censo de 1950 continuaba siendo la única urbe más grande del país, su población de 2 900 000 habitantes destacaba muy por encima de los 401 000 y 354 000 habitantes de

---

<sup>1</sup> Garza, 2003, pp. 41-41.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.43.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 43-45.

Guadalajara y Monterrey, respectivamente. Villahermosa como capital del estado de Tabasco contaba tan sólo con una población de 33 587 habitantes, y Paraíso tan sólo 2 804 habitantes.<sup>4</sup>

El auge económico produjo que en estas décadas (1950-1970) el papel económico de Tabasco comenzara a replantearse. Se diversificaron los cultivos comerciales de plantación, se dio un nuevo impulso a la ganadería y se le insertó en los programas de comunicaciones y servicios públicos. Pero sobre todo, se le incluyó en un “nuevo proyecto para el trópico húmedo mexicano, elaborado por voluntad expresa de un poder central muy fuerte que contemplaba a la periferia bajo una óptica utilitaria y extractiva”.<sup>5</sup> El objetivo principal de este proyecto era liberar los espacios socioeconómicos del centro y del norte del país, mediante la aportación del estado de Tabasco de una elevada cuota agroproductiva al mercado nacional. Sin embargo, estos deseos no tuvieron ninguna repercusión puesto que en el estado no existía un desarrollo industrial, no había una consolidación de los grupos económicos locales, y era muy escasa la capacidad real de intervención en la economía por parte de las administraciones estatales o municipales. El proyecto modernizador nacional se instalaría en Tabasco con grandes costos sociales y ambientales, y sería frenado por tres obstáculos:

- 1) Carencia total de una infraestructura en comunicaciones que permitiera colocar la producción tabasqueña en el mercado nacional.
- 2) Ausencia de una tecnología agroproductiva que permitiera el control de la hidrología local.
- 3) Las características forestales impedían el desarrollo de la producción comercial de granos de tipo capitalista.<sup>6</sup>

Estos tres factores serían tomados en cuenta pero de manera aislada y como resultado de una política centralista que no tomó en cuenta los factores locales y regionales. Los programas de comunicaciones, hidrológicos y agropecuarios tuvieron mucho éxito en papel, pero fueron nulos en su aplicación local.

Es así que los factores del desarrollo económico fueron llegando a Tabasco y a sus municipalidades a cuentagotas, y una de estas municipalidades era Paraíso.

El municipio de Paraíso se ubica en la región de la Chontalpa. Sus límites municipales son: al norte, el Golfo de México y el municipio de Centla; al sur, los municipios de Jalpa de Méndez, Comalcalco y Cárdenas; al este, los municipios de Centla y Jalpa de Méndez, y al oeste, el municipio de Cárdenas y el Golfo de México. Su extensión territorial es de 577.55 km<sup>2</sup>, los cuales corresponden a 1.5% de la extensión total del estado (véase mapa 1).<sup>7</sup>

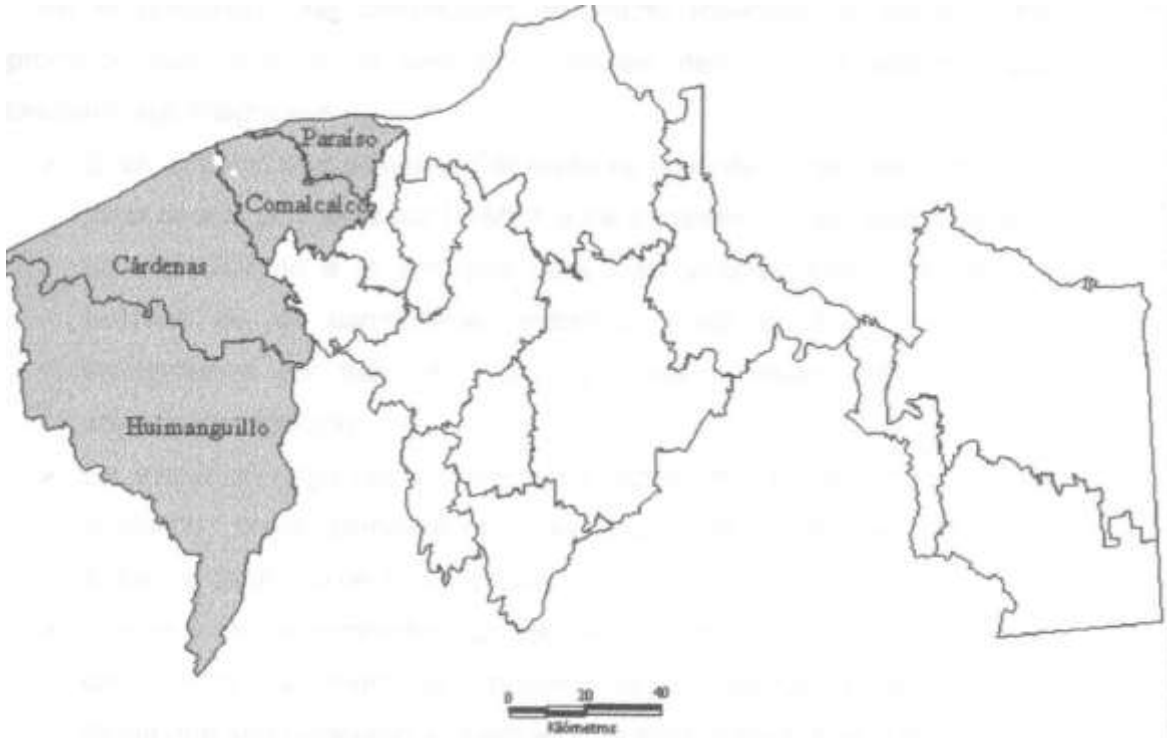
---

<sup>4</sup> *Estadísticas*, 1990, p. 32.

<sup>5</sup> Tudela, 1989, p. 89.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 88-90.

<sup>7</sup> INEGI, 2011

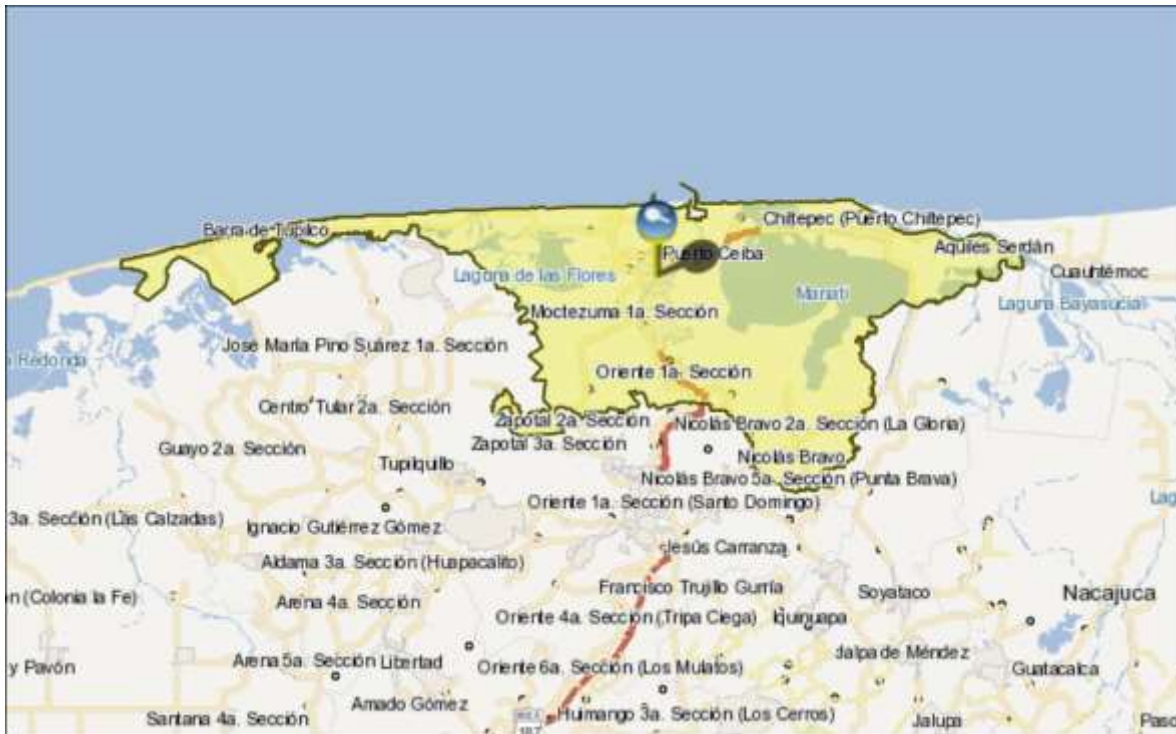


**Figura 1, La región de la Chontalpa, Tabasco.**

Fuente Caminos, Goodrich-Euzkadi, 1964. Elaboró Felipe Calderón Flores.

Su cabecera municipal es la ciudad de Paraíso, cuyos límites son: al norte, el puerto de dos Bocas; al sur y al oriente, el río Seco, y al poniente la ranchería de Las Flores, 2ª sección. Su población era en 1940 de 1 753 habitantes, incrementándose en 1950 a 2 804. En 1945 la ciudad de Paraíso fue elevada a la categoría de ciudad (véase mapa 2).<sup>8</sup>

<sup>8</sup> SEDESOL, 2012



**Figura 2. La municipalidad de Paraíso, Tabasco.**

Fuente Caminos, Goodrich-Euzkadi, 1964. Elaboró Felipe Calderón Flores.

Durante el siglo XX el municipio de Paraíso estuvo inmerso en el desarrollo económico nacional producto del modelo económico de sustitución de importaciones que se fundamentó en el impulso a la producción agrícola. Así, Tabasco se incorporó al desarrollo al implementarse un nuevo cultivo: el del plátano, dedicado exclusivamente a la exportación. Los otros cultivos de plantación como el cacao y la copra pasaron a un segundo término. El conocido *boom* platanero impactó muy poco en la economía paraiseña; uno que otro propietario se benefició con este producto. La ciudad de Paraíso se mantenía sin alumbrado, con calles sin pavimentar y sin drenaje. Sus medios de comunicación continuaban siendo fluviales aunque se mantenían las brechas que lo comunicaban con los poblados de la región.

En los años 1940-1960 el impulso al desarrollo fue posible por una creciente inversión pública en la construcción de la infraestructura carretera e hidráulica. Fue precisamente en este periodo cuando Paraíso quedó incorporado al sistema federal de carreteras al abrirse el camino –de terracería– que lo comunicaba con Comalcalco, Cárdenas y la carretera del Golfo; este medio sería fundamental para que el cacao y la copra tuvieran presencia en los mercados nacional y regional. Llegó la electricidad y la promesa de su incorporación a los grandes proyectos regionales. De acuerdo con los nuevos programas hidrológicos, la construcción de la presa de Malpaso controló las inundaciones.

## El inicio de la modernidad

La modernidad llegó como la luz de un luminoso día. Desde las últimas décadas del siglo XIX la luz eléctrica fue conquistando el espacio urbano, primero en la capital federal, después en las capitales estatales y, ya en las primeras décadas del siglo XX, en las cabeceras municipales. Era un movimiento vertical que como una cascada venía del más grande a lo más pequeño. Del punto central a lo periférico y de este a lo más lejano. Como ondas concéntricas fue descendiendo primero con pequeños generadores que iluminaron fábricas, minas y haciendas, después fueron los ayuntamientos quienes establecieron contratos o convenios con empresas particulares para proveer el servicio. A Paraíso llegaron los generadores de mano de los comerciantes y hacendados, más tarde, el primero de septiembre de 1925, el Ayuntamiento pudo adquirir una planta de luz, con un bajo voltaje, probablemente de 3 o 6 kv, que proporcionaba una luz amarillenta e inestable, que alumbraba sólo algunas calles y casas de seis de la tarde a ocho de la noche, pero que no se prendía en las noches claras de luna, y volvían las estrellas a ser el marco perfecto.<sup>9</sup>

Pero mientras Paraíso comenzaba a iluminarse con estruendosos generadores que producían una luz inestable, en la ciudad de México la compañía Mexican Light, que controlaba la distribución de la energía, puso en servicio “la primera red automática de baja tensión con alimentadores primarios de 6 mil voltios procedentes de la subestación Nonoalco”.<sup>10</sup> Se tenía luz incandescente, estable, que duraba las 24 horas del día. La luz se distribuía por cableado subterráneo y aéreo, mismos que modificaron el paisaje, un paisaje que daba paso al tránsito de coches, camiones, trenes y tranvías que acortaban el tiempo y las distancias. La luz era un servicio caro que marcaba aún más las diferencias territoriales y sociales. No todos sus habitantes podían pagar el servicio que en algunas colonias había modernizado ya el hacer cotidiano, pero en otras todavía reinaban las sombras fantasmales.

El mal servicio que proporcionaban las compañías, las altas tarifas, la falta de inversión para llevar el servicio, a un mayor número de consumidores, la falta de una normatividad que reglamentara el uso y distribución del servicio, fueron las causas de las protestas, de las exigencias de un mejor servicio, del reclamo día con día. Ya en la década de los treinta del siglo XX el Estado mexicano, en su nuevo papel de reivindicador social, comenzó a tomar cartas en el asunto respecto a la electrificación del país e inició un proceso de cuestionamientos a las cinco grandes compañías: la Mexican Light and Power; Puebla Light and Power; Guanajuato Power and Electrical Company; Chapala Hydroelectric and Irrigation y Rio Conchos Electric Power and Irrigation Company, que funcionaban con capital estadounidense, inglés y canadiense y que controlaban la producción y distribución del fluido. A ellas no les interesaban las demandas populares, ni el consumo domiciliario, les interesaba echar andar las máquinas que significaban el proceso de modernización industrial, la ganancia, el capital, que al fin y al cabo eso era la piedra principal del desarrollo. Pero al Estado le interesaba ser el portador del orden, del reclamo, el líder que señalaba la brecha de lo estable y del progreso. Como un rumor que crece día a día, el

---

<sup>9</sup> Bálcazar, 2006, p. 95.

<sup>10</sup> Campos, 2005, p. 124.

Estado comenzó a cuestionar el trabajo de las compañías e inició una revisión de los convenios, los contratos y las concesiones, y ante el fervor creciente de un nacionalismo político y económico, en 1926 el presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) emitió el Código Nacional Eléctrico donde se declaraba a la industria eléctrica de utilidad pública. En 1937 el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) creó la Comisión Federal de Electricidad (CFE) con el propósito de “organizar y dirigir un sistema nacional de generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, sin propósitos de lucro en beneficio de los intereses generales”.<sup>11</sup>

La creación de la CFE fue el resultado de una nueva manera de hacer política, una que escucha, atiende y organiza las voces ciudadanas. Se inició el impulso al crecimiento económico con base en el fortalecimiento del mercado, el impulso a la capacidad productiva, pero, sobre todo, la forma de aplicar una mejor organización de la producción. La estabilidad política alcanzada en estos años y el modelo económico basado en la sustitución de importaciones produjeron la ampliación del radio de acción del Estado mediante la creación de empresas, de organismos y de establecer medidas nacionalizadoras que en el caso de los servicios, como el de la electricidad, implicó una ampliación y una mayor distribución a todas las escalas.<sup>12</sup>

Así, la electricidad comenzó a extenderse por cerros, sabanas, ríos y montañas. Paraíso, como otras localidades, espera, continúa utilizando el viejo generador que no podía dar un buen servicio que contribuyera a la creación de industrias y que limitaba el acceso al servicio eléctrico domiciliario. Sin embargo, a pesar de las deficiencias, el 13 de abril de 1944 “un grupo de emprendedores” daba a conocer que en esta localidad alejada, comunicada sólo a través de las corrientes de sus ríos, de sus cayucos y pequeños barcos, se estaba instalando una fábrica de hielo, pero había también otros sucesos que ameritaban conocerse. Ese mismo día, en la sección denominada Tabascosas, Pepe Bulnes relataba su visita a Paraíso en donde describía el balneario El Limón y la casa de Pepe Suárez Narváez que era un “Chalet pintado de blanco. Su configuración es de una nave con sus dos puentes. Una para el capitán y otra para el almirante. Tiene cuatro recámaras pulcramente amuebladas. Comedor con refrigerador. Cocina con batería. Sala con mecedoras y sillas de extensión. Vajillas, baños. Miriñaque en puertas y ventanas. [...] entre el mar y la casa, Pepe bajaba en su avión guinda.”<sup>13</sup> Era una propiedad con 70 000 matas de coco. La modernidad no era tan sólo un icono del progreso, era, sin lugar a dudas, un distintivo de clase social.

Un acontecimiento político permitiría darle a los municipios una nueva forma de estructura y organización. Un factor clave en el desarrollo de los servicios públicos municipales fue la implementación de un nuevo elemento político: las Juntas de Mejoras Materiales, Cívicas y Morales que tenían como objetivo “fomentar y encauzar la cooperación de los particulares para adquirir toda clase de bienes que le permitiera el desarrollo de sus finalidades”. Y como toda organización estaría conformada por una Mesa Directiva integrada por un presidente, un secretario, un tesorero y dos vocales, por personas que más se hubiesen

---

<sup>11</sup> Garza, 1985, p. 230.

<sup>12</sup> Campos, 2005, p. 145.

<sup>13</sup> *Rumbo Nuevo*, 1944, p. 3.

caracterizado por su honradez, moralidad y actividades en obras de beneficio colectivo, “sin distinción alguna por razón de opinión, ideología, religión o edad, sexo o nacionalidad.” Las Juntas de Mejoramiento Moral, Cívico y Material podrían allegarse sus propios recursos mediante colectas, aportaciones de particulares o de instituciones privadas o públicas, festivales, eventos deportivos o cualquier otro medio lícito a su alcance, quedando “facultadas para percibir y utilizar los impuestos que de acuerdo con las leyes de Ingresos y egresos del Estado y de ingresos de los municipios del Estado vigentes, les correspondieran.”<sup>14</sup>

En Paraíso comenzó a tomarse en cuenta el sentir de sus vecinos, quienes con afán se van enlazando con su espacio, con su terruño. Se identifican como una colectividad societaria que buscan hacer de su “matria” un espacio útil, seguro, bello y confortable.

Juntos Ayuntamiento y Junta de Mejoras se van a incorporar a la tramitación burocrática y centralizada de los servicios públicos. En 1945, siendo presidente municipal Agustín Beltrán Bastar, se nombró como presidente de la Junta de Mejoras Materiales, Cívicas y Morales a Guillermo Hübner, quien inició los trámites para llevar la antigua planta a la ciudad de México, repararla y aumentar su capacidad a 70 KW.<sup>15</sup> Sin embargo, la luz falla, un día sí y otro también. El Ayuntamiento y la Junta de Mejoras se quejan, mandan telegramas y esperan. Ante las demandas, la CFE para lograr una mayor expansión del servicio eléctrico, creó las agencias foráneas que tendrían a su cargo el estudio de las necesidades, la construcción, distribución y aprobación del servicio eléctrico, en las capitales estatales y en los municipios. Es así que en 1945 se estableció la agencia de la CFE en Villahermosa para dotar del servicio no sólo a la capital, sino también a las cabeceras municipales.

Villahermosa como capital del estado se benefició al lograr una nueva planta que permitió ampliar el servicio de alumbrado y motivó a los ayuntamientos municipales a solicitar la ampliación o un nuevo servicio que utilizara las nuevas técnicas termoeléctricas.

En estos años Paraíso cuenta con una población de más de 1 753 habitantes (censo de 1940), sus actividades económicas giran en torno a los cultivos de plantación: el coco y el cacao; la ganadería y la pesca. Su población económicamente activa (PEA) era fundamentalmente agrícola. Amparado en el desarrollo económico nacional comenzó a sentir que comenzaba a dar pasos hacia la modernización. Por los impulsos de la Junta de Mejoras se logró reunir 6 000 pesos para la compra de un reloj municipal que motivó la construcción de “una nueva casa edilicia con su torre y cabina”. Existía ya una ladrillera municipal que producía más de 1 000 ladrillos, y la sociedad paraiseña se regocijaba con la inauguración de una terraza donde se celebraban bailes con orquestas locales o regionales. Pero el hecho es que en estos años la débil electricidad aún no irrumpía ni modificaba la vida cotidiana. Se seguía usando el fogón en la cocina, las planchas de hierro conocidas con el nombre de “fierro” para planchar la ropa, misma que se lavaba en bateas de maderas, con lejía y se aromatizaba con “pachulí”. En la cocina no había ruido, todo se molía en el metate y el molcajete. Sólo interrumpía el chirriar de los guisos la risa estridente de las cocineras.

---

<sup>14</sup> Ley, 1945, p. 1.

<sup>15</sup> *Rumbo Nuevo*, 1945, p. 1.



El acontecer de la vida diaria estaba marcada por el calor, los vientos del sur o los “nortes”, por la bajada o subida de los precios de la copra y del cacao; por las “corridas de los cangrejos” por el carnaval y por las fiestas de San Marcos los días 24 y 25 de abril como patrón del pueblo, o bien por las inundaciones y por las constantes fallas del servicio de alumbrado. Paraíso, como las demás localidades, esperaba ilusionada que les llegara, algún día, esa modernidad que abrumaba y distinguía a la ciudad de México.

Con el afán de alcanzar un punto en el proceso de urbanización, el 27 de octubre de 1945 la XXXVIII Legislatura del Congreso del estado elevó a la categoría de ciudad a la villa de Paraíso; aún sin agua potable, sin drenaje, sin calles pavimentadas y con un deficiente servicio pasaba a ser un indicador más del cambio en la jerarquía urbana.

### **La luz irrumpe**

En 1945 se instaló la representación de la CFE en Villahermosa e inició rápidamente el cambio de planta para poder terminar con las deficiencias del servicio. Así, un año después se instalaron dos máquinas de 400 caballos cada una. “Una se instaló en donde hoy se encuentra el cárcamo, a un lado del Teatro Esperanza Iris; para 1948 terminó de instalarse la otra en la calle de Pedro C. Colorado esquina con Allende”.<sup>16</sup> El cambio de máquinas permitió extender el alumbrado hasta las tres de la mañana, la ampliación del servicio fue solicitado por los clubes Rotario y Leones, por la Cámara de Comercio, por el gobierno del estado y por los ciudadanos. El 31 de diciembre de 1947 el periódico *Rumbo Nuevo* publicó una nota en la que el señor José Guimound Caballero agradecía al señor Macmanus, “caballeroso Gerente de la Comisión Federal de Electricidad en esta Ciudad”, el aumento del servicio.<sup>17</sup>

El establecimiento de la CFE en la capital del estado, la ampliación del servicio a 24 hrs y el desarrollo económico alcanzado en estos años llevaron a que las autoridades municipales y los principales “hombres de negocios” de Paraíso solicitaran, por qué no, no sólo la ampliación sino un servicio eléctrico más eficiente. Es así que entre los irs y venires de un complicado mundo burocrático lograron reunirse con el ingeniero Raúl Fernández, técnico y jefe de la planta de luz de la CFE, a quien se le solicita y pide, y no se le exige que se solucionen los problemas técnicos para la instalación de la nueva planta de luz en la cabecera municipal.

En Paraíso, el referido ingeniero en unión del señor Manuel R. Domínguez, presidente municipal, visitó la planta actual y estudió los problemas que debe resolver. A continuación hubo una reunión de los hombres de empresa, presidida por el Presidente Municipal y el ing. Fernández, con el fin de interrogar a cada uno cuáles son sus necesidades de energía eléctrica en el futuro a fin de tomarlas en cuenta. Los presentes manifestaron los proyectos industriales que tienen para los que necesitan energía eléctrica continua: se presentó al ing. Fernández el censo actual de usuarios del servicio de luz y de este modo se llegó al final, sea, a determinar con exactitud el voltaje que debe de tener la planta y el material eléctrico que deben de utilizarse para el funcionamiento normal de la misma. Acto continuo dictó el representante de la CFE las disposiciones necesarias, para que se haga el trabajo preliminar. En el curso de enero estará en Paraíso la planta y podrá comenzar a funcionar a fines de febrero del año próximo. Al regresar el ing. Fernández a Villahermosa nos manifestó que está satisfecho de la cooperación que le

<sup>16</sup> Bálcazar, 2006, p. 96.

<sup>17</sup> *Rumbo Nuevo*, 1947, p. 1, 4.

brindaron el H. Ayuntamiento, las demás autoridades y los particulares. Tenemos conocimiento, además, de que hay verdadero júbilo en el Municipio de Paraíso porque se tiene la seguridad de que pronto habrá nueva planta de luz en la cabecera municipal.<sup>18</sup>

El 7 de agosto de 1954 quedó instalada la nueva planta de luz de 110 KW que había sido gestionada por el presidente municipal Manuel R. Domínguez y el presidente de la Junta de Mejoras Materiales Guillermo Sevilla; esta fue inaugurada a fines del mes de agosto. Paraíso quedaba así integrado al sistema termoeléctrico de Villahermosa; el costo de este convenio fue el pago de cinco anualidades de 80 000 pesos cada una.

Pero los problemas no se hicieron esperar, el incremento de usuarios provocó que poco a poco las plantas establecidas en Villahermosa superaran su capacidad, generando una inconsistencia en el servicio tanto en la capital del estado como en las localidades municipales. La solución tomada por la CFE para subsanar la falta de capacidad del sistema para satisfacer la demanda de la capital fue la de recurrir a utilizar la energía de las plantas municipales. Esta situación es denunciada tres años más tarde por el *Cascabel*, periódico local paraseño en el que se señalaba que en los corrillos populares la deficiencia en el servicio se debía a: la falta de responsabilidad de los técnicos que la Comisión tenía en Villahermosa; a la incompetencia de los mismos; a la maquinaria y al material empleado. “Y es que eso y más cabe imaginarse, cuando por lo menos aquí en Paraíso, nos pasamos siete días en tinieblas”. Cuatro años después se continuaba padeciendo la misma situación y se le hacía ver al presidente Sevilla Figueroa que gestionara en México la mejoría del servicio.

### **Cambios en los usos y costumbres**

La electricidad en Paraíso de 1950 hasta 1960 fue un servicio deficiente e inestable, aún así fue un factor de modernización. Si bien logró el desarrollo de pequeñas industrias como la fábrica de hielo, la ladrillera, la instalación de una gasolinera, de una fábrica de gaseosas, permitió también la definición de los tiempos nocturnos para el descanso, para el planchado de la ropa, el baño antes de acostarse y la aparición de nuevas diversiones. El cine Paraíso que primero utilizó su propio generador –una máquina muy ruidosa que impedía oír con claridad los diálogos de las películas– mantuvo su vieja planta pero se adaptó al sistema eléctrico. En 1957 se inauguró con bombos y platillos, y ante el asombro popular, la proyección en cinemascopio. Además, se pudieron hacer bailes en terrazas donde si la luz fallaba se podía seguir bailando a la luz de las estrellas y de la Luna; una terraza fue bautizada con el nombre de “Claro de Luna”.

La llegada de la electricidad originó la presencia de nuevos comercios como la Casa Oyosa que, desde 1957, anunciaba la venta de relojes, muebles, refacciones para autos, herramienta, peltre, cristalería, y anunciaba que próximamente contaría con refrigeradores, lavadoras, abanicos eléctricos, estufas de gas, radio y consolas, tocadiscos, mismos que se podían adquirir en grandes facilidades de pago.<sup>19</sup> Se abrieron nuevos comercios como el Surtidor y Pluma y Lápiz, el cual no vendía ni plumas ni lápices sino aparatos electrodomésticos, colchones, aspiradoras, etc. El mundo del consumo se abría, la gente

---

<sup>18</sup> *Rumbo Nuevo*, 1953, p. 1.

<sup>19</sup> *El Cascabel*, 1954, p. 3.

compraba y pagaba a plazos, se cambió la forma de los festejos y de los obsequios y regalos. El 10 de mayo las madres dejaron de recibir la servilleta bordada en las clases de manualidades, la tarjeta de colores chillantes y temas indefinidos, y a cambio recibieron licuadoras, lavadoras, radios, colchones y ventiladores. El metate y el molcajete se fueron al cuarto de los trebejos, la estufa primero de petróleo y después de gas triunfaron sobre el fogón y el grito del carbonero se fue haciendo cada vez más distante hasta que se perdió en la maraña de lo moderno.

La modernidad cambiaba y transformaba usos y costumbre. Las casas adaptaron las instalaciones eléctricas, los cables recorrían las superficies de techos y paredes. Aparecieron los enchufes, los soquets, los focos y los apagadores. El uso de ventiladores ocasionó el cierre de ventanas y puertas para conservar el aire, pero también otorgó una comodidad ante las inclemencias de los calores y los mosquitos. En la cocina el silencio se rompió con el ruido de las licuadoras las cuales modificaron los tiempos de preparación de los alimentos, y el refrigerador no sólo ayudó a la conservación de los alimentos, sino que permitió enfriar los refrescos y las cervezas pero que, además, provocó el cierre de la fábrica de hielos.

En cuanto al radio, esa gran caja cuadrada que emitía más ruido que canciones, por el deficiente voltaje eléctrico, se tuvo que adaptar a los inmensos y pesados acumuladores. El radio llegó a Paraíso más de 20 años después que en la ciudad de México. Para poder funcionar necesitaba de una antena que tenía que ponerse en la parte más alta de la casa, el paisaje se alteró con la presencia de tubos, restos de varillas, cables y palos; elementos verticales que las sostenían. Pero además el uso del radio alteró las costumbres familiares, pues se dejó de jugar en las calles, conversar con los vecinos o asistir al parque para, sobre todo por las noches, escuchar, dependiendo de la claridad de las ondas hercianas, los programas de la XEW, la voz de la América Latina desde México: las aventuras de Carlos Lacroix y de su fiel Margot; la hora del Panzón Panseco; los chistes de Verdaguer; la hora Azul de Agustín Lara, o la voz del inmortal Pedro Infante. En los ranchos, la Hora Nacional era la que proporcionaba los avances agrícolas, recomendaba el uso de pesticidas o informaba de los logros nacionales que llevaban al tan ansiado progreso. La radio se convirtió en un elemento de reunión, se vibraba con las narraciones del beisbol en las voces de Ángel Fernández y del Mago Septién, se oyeron los gritos cuando noqueaba el Ratón Macías, y en el año 1959 algunos pudieron seguir, a través de Radio Rebelde, los discursos de Fidel y la invasión de Bahía de Cochinos.

En Paraíso la electricidad fue un factor importante en la transformación del uso de los espacios públicos como las calles y el parque, entendidos éstos como el “terreno destinado a prados, jardines y arbolado para recreo y ornato”.<sup>20</sup> Tanto las calles como el parque eran espacios que no estaban reservados o asignados a nadie, de libre acceso, donde se admitían o transitaban todos y cada uno de los habitantes. Imperaba en ellos

la condición de iguales en la diferencia, es decir, donde todos tienen derecho a estar presentes y a ser respetados en su integridad, intimidad y anonimato independientemente de sus características

<sup>20</sup> *Diccionario*, 2010, t. II, p. 1533.

individuales, incluidas edad, sexo, pertenencia étnica, apariencia, etc.; y que por todo lo anterior funcionaban como lugares donde el ciudadano-ciudadano hace la experiencia de convivir pacífica e igualitariamente con los otros diferentes, e incluso está en la predisposición de disfrutar el eventual encuentro con un extraño o la ocurrencia de lo inesperado.<sup>21</sup>

Tanto las calles como el parque tenían sus propios usos y tiempos. Las calles por las mañanas eran lugar de tránsito de personas y de los escasos automóviles. A partir de las seis de la tarde, cuando refrescaba la brisa y el calor bajaba, las señoras se apropiaban de las banquetas y sacaban sillas y mecedoras para intercambiar chismes, recetas de cocinas, hablar de los males, de enfriamientos, reumas, y de los altos precios en el mercado. A esa misma hora el chiquillerío se las apropiaba, se jugaba beisbol, rondas, encantados y escondidillas, pero cuando irrumpió la luz el horario de juegos se amplió hasta las nueve de la noche, tiempo señalado por el silbato del policía que indicaba que era la hora en que los niños se debían de ir a dormir. Los domingos el parque cobraba vida, había una segregación por sexos que de ninguna manera era discriminatoria, desempeñaba más el papel de poder ver y ser visto, las mujeres caminaban en un sentido y los hombres en otro, en el centro, en la explanada se instalaba la música y ahí sí se daba una segregación social. Era el baile de la servidumbre doméstica y de los habitantes de barrios y rancherías.

En estos años se abrió la carretera federal Puerto Ceiba-Huimanguillo que comunicaba a las poblaciones de Puerto Ceiba, Paraíso, Comalcalco, Cárdenas y Huimanguillo, y entroncaba con la carretera del Golfo que vinculaba con la ciudad de México, pero que no sólo permitió sacar las producciones agrícolas y ganaderas, sino que por ella llegaron los camiones del Milo, con sus grandes altavoces, de la Pepsi y la Coca Cola, del pan Bimbo y de las cervezas.

Así, la electricidad fue el primer elemento modernizador. Más tarde se modificarían las construcciones con el uso del cemento y las varillas, aparecerían las casas de dos pisos, el agua potable y el drenaje, las llaves que permitirían la disposición inmediata del agua potable, se cerrarían los pozos, se olvidaría la cubeta de peltre y hervir el agua, se dejarían las letrinas y se construirían cuartos especiales para los excusados y los baños donde aparecerían lavabos, tinas y regaderas. Se hicieron a un lado las bacinicas y se olvidaron los candiles, quinqués y las velas. Llegarían los tocadiscos, las radiconsolas, las radionovelas, pero estos ya llegaron a finales de los años cincuenta. La televisión llegaría en los años setenta de la mano de la invasión petrolera, que esa sí destruiría el paisaje y transformaría radicalmente el trazo del pueblo, pero sobre todo los usos y las costumbres.

---

<sup>21</sup> Duhau, 2008, p. 46.

## Bibliografía

BÁLCAZAR, Elías, “La energía eléctrica en Tabasco: orígenes y un poco de historia”, *Perfiles*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Dirección Académica de Ciencias Sociales Historia, 2006, pp. 93-112.

CAMPOS ARAGÓN, Lucía, *La electricidad en la ciudad de México y área conurbada*; México DF: Siglo XXI Editores, 2005.

*Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, México, Editorial Porrúa, 2010.

DUHAU, Emilio; GIGLIA Ángela, *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México DF: UAM-Azacapozalco, Siglo XXI Editores, 2008.

*Estadísticas históricas de México*, México, INEGI, INAH, 1990.

GARZA, Gustavo, *El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970*, México DF: El Colegio de México, 1985.

GARZA, Gustavo, *La urbanización en México*, México DF: El Colegio de México, 2003.

INEGI, Censo [en línea], en 2011, <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&e=27>>. [Consulta: 8 de septiembre de 2011.]

MAGAÑA CORTÉS, Samuel, *Monografía de Paraíso*, 2ª. ed., [s. p. i], 1970.

SEDESOL, Catálogo de localidades [en línea], México, 2012, en <<http://cat.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=270140012>>. [Consulta: 8 de septiembre de 2011.]

TORRUCO SARAVIA, Geney, *Villahermosa. Nuestra ciudad*, Villahermosa: Editorial H. Ayuntamiento Constitucional del municipio del Centro, 1987, vol. I.

TUDELA, Fernando, *La modernización forzada del trópico. El caso de Tabasco*, México DF: El Colegio de México, CINVESTAV, 1989.

### Periódicos

*El Cascabel*, Rafael Magaña (fundador), Ángel Suárez R. (director), Augusto Hernández Magaña (jefe de Redacción) 1957-1959.

*Rumbo Nuevo*, Manuel Antonio Romero (director), Luis C. Márquez (jefe de Redacción), 1944-1958.